

EL PROFESOR JUAN MALUQUER DE MOTES Y LOS ESTUDIOS SOBRE TARTESSOS

FRANCISCO GRACIA ALONSO.

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.

Universidad de Barcelona

La investigación sobre Tartessos fue siempre una de las líneas de trabajo favoritas del Prof. Maluquer de Motes, quien, en el momento de definir la que constituyó su última gran línea de investigación, el programa PIP (Programa de Investigación Protohistórica), prestó una especial atención al estudio de las comunidades prerromanas de Andalucía y Extremadura, especialmente tartesias e ibéricas, destacando entre los trabajos publicados en este marco las intervenciones de M^a. E. Aubet en la necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), y del propio Maluquer de Motes en el palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).

La convocatoria y desarrollo del V Simposio de Protohistoria Peninsular, celebrado en Jerez de la Frontera en 1968 (AA.VV, 1969), constituyó la culminación de este interés, que expresaba del siguiente modo en la presentación de sus actas: *“la convocatoria de un Symposium sobre Tartessos requiere hasta cierto punto una aclaración. No hemos de intentar justificarlo, puesto que su solo nombre, tan enraizado en la erudición española, constituye por sí mismo la mejor justificación. Tartessos para nosotros simboliza la primera cultura urbana occidental. Su estudio y su conocimiento es una obligación ineludible de nuestra generación”*, y que resumiría dos años más tarde en la publicación de su monografía *Tartessos*, reeditada en diversas ocasiones, y que puede considerarse como la primera síntesis global moderna sobre el tema. Este trabajo significó en gran medida el fin de una corriente de estudio que hundía sus raíces en los primeros trabajos deterministas de Adolf Schulten (1924, 1945) y su búsqueda schliemaniana de la ciudad

de Tartessos como acertadamente han descrito diversos investigadores (Aubet, 1992), (Cruz Andreotti, 1987), (Sánchez Jiménez; Cruz Andreotti, 1988), y en las monografías de A. García y Bellido (1933, 1942, 1952), A. Martín de la Torre (1941), C. Pemán (1941a, 1941b, 1962), los estudios particulares sobre conjuntos de materiales orientalizantes de A. Blanco Freijeiro (1956), J. Carriazo (1973), y el propio J. Maluquer de Motes (1957, 1958, 1959, 1960). La visión del prof. Maluquer de Motes sobre el problema tartésico conjugó la necesidad de eliminar los métodos de análisis tradicionales del problema, basados exclusivamente en las fuentes clásicas, para reconstruir sobre bases sólidas la *arqueología tartésica* partiendo del estudio de las tipologías materiales (Aubet, 1992).

El resultado del congreso de Jerez de la Frontera marcó las líneas de investigación de la siguiente generación de arqueólogos puesto que, en palabras de M. Fernández Miranda, la intervención del prof. Maluquer de Motes en el mismo enunció las carencias del análisis hasta ese momento: *“problemas de método en el uso conjunto de las diferentes fuentes, conocimiento del substrato local, definición de la vida urbana en Occidente, análisis del concepto Tarteso en las fuentes literarias, su transformación a Occidente y su posible carácter urbano, estructura económica y social de Tarteso y legado. Enunciar todas esas cosas de golpe es casi reconocer que en aquellos momentos se desconocía prácticamente todo sobre Tarteso. Recordar los debates que con posterioridad han tenido lugar equivale a comprobar que la confusión reinante se debía, en gran medida, a la magia de Adolf Schulten (Fernández Miranda, 1993), de hecho, los debates subsiguientes sirvieron para denunciar las amplias carencias de la investigación hasta ese mo-*

PYRENAE

Núm. 22-23, any 2000, pàg. 41-46

mento, por lo que *el Congreso de Jerez fue el punto de partida de una nueva manera de intentar solucionar los problemas existentes en torno a la posible identidad de Tarteso, porque a lo que condujo principalmente fue a convencer a algunos investigadores sobre la necesidad de plantear previamente las cuestiones que se querían resolver. Analizar Tarteso desde esa perspectiva novedosa suponía, además, revisar internamente el final de los tiempos protohistóricos en el sur peninsular y externamente reconsiderar el papel que por tradición académica se había otorgado a griegos y fenicios en la constitución del primero. En el fondo era cuestionar el sentido de los fenómenos coloniales en la primera mitad del segundo milenio y la evolución interna de las poblaciones autóctonas. Lo cual, en términos tartésicos, era revisarlo todo* (Fernández Miranda, 1993).

Bajo los parámetros indicados, la importancia de las acciones impulsadas o desarrolladas por Maluquer de Motes se constatan, por ejemplo, en la realización de un coloquio para analizar cambios habidos en los planteamientos del congreso de Jerez de la Frontera al cabo de veinticinco años (AA.VV, 1995) (aunque las referencias a la tarea de Maluquer de Motes en sus actas no sean todo lo amplias que cabría esperar, y sí lo son a otros investigadores cuyo peso específico en el panorama de la investigación protohistórica en Andalucía y el sudoeste es mucho menor), o en la recopilaciones de artículos sobre el mismo tema impulsados por otros investigadores como M^a. E. Aubet, en los que algunos de sus trabajos son citados como punto de referencia. Esta investigadora ha analizado en varias ocasiones el papel del prof. Maluquer de Motes en la historiografía de la investigación sobre Tartessos (Aubet, 1992, 1993).

En la monografía de síntesis citada, publicada en 1970, se constata claramente el reducido volumen de intervenciones arqueológicas realizadas en yacimientos tartésicos hasta finales de la década de los sesenta, aunque deben destacarse notables excepciones como los cortes estratigráficos de Carmona, realizados por J. de M. Carriazo y Raddatz, o las excavaciones del Cerro Salomón, publicadas por A. Blanco Freijeiro (1962) y J. M. Luzón (1962), y el relegamiento del empleo del registro arqueológico como base del análisis histórico de la problemática tartésica. Ante un panorama en el que fundamentalmente se conocían y habían estudiado ítems específicos de los grandes conjuntos áureos como El Carambolo (Camas), Évora o La Aliseda (Cáceres), el grueso de la información para establecer la es-

tructura cronológica y los procesos sociopobla- cionales de Tartessos dependía en gran medida de los datos aportados por las fuentes clásicas y, en especial, de los textos bíblicos, especialmente por lo que se refiere a la situación e importancia del mal llamado *reino* de Tartessos.

La asociación entre Tartessos y *Tarschich* (sic) se basaba en un análisis de las citas (1 Re 9:26-28) (1 Re 22:49) del Antiguo Testamento, habiéndose indicado repetidamente en la historiografía peninsular desde principios del siglo XX, que las *naves* de *Tarshish* eran los navíos que transportaban la plata, el estaño, el plomo y el hierro occidentales hasta la ciudad-reino de Tiro. Por el contrario (Gracia, Munilla, 1997), las interpretaciones actuales de la expresión *naves* de *Tarshish* difieren de la citada. Las naves que proveen de productos exóticos (oro, sustancias aromáticas, monos, marfil y animales exóticos) a Salomón durante el siglo X a.C. reciben este calificativo, por lo que puede deducirse que la expresión se refiere a barcos fenicios arrendados o asociados en *hubbur* por el rey de Israel para realizar expediciones comerciales hacia un territorio situado más allá del mar Rojo, como el país del Punt, Ofir o el subcontinente indio, de donde proceden las mercancías citadas. Una segunda explicación se refiere al volumen de carga de un barco, pudiendo relacionarse con los 2000 *kur*/500 Tm. citados para los grandes barcos que deben aprovisionar de grano el sudeste de Anatolia desde el Levante sirio-palestino a petición del monarca de Khattusha en el siglo XIII a.C. Una tercera hipótesis, basada en el concepto de las listas geográficas en las relaciones de topónimos egipcios indicaría un punto del sudeste de la península de Anatolia, en el que posteriormente se ubica el topónimo Tarso. No obstante, y siguiendo la tesis de M^a. E. Aubet es muy probable que el término *Tarshish* haya variado su significado a lo largo del tiempo, refiriéndose, en periodos sucesivos, a un punto geográfico concreto, un tipo de navío o una fórmula de empresa comercial (Aubet, 1994). Pese a las hipótesis descritas, es sin embargo frecuente encontrar en ensayos recientes tesis que siguen defendiendo una relación estricta entre los pasajes bíblicos citados y Tartessos.

Esta dependencia de los textos escritos se refleja asimismo en las tesis sobre la colonización fenicia en el extremo Occidente, sobre la que el prof. Maluquer de Motes planteó acertadamente la dicotomía existente entre las fechas tradicionalmente atribuidas a la fundación de Gadir (finales del siglo XII a.C.) en función del

texto de Veleio Patérculo en el que se hace referencia al *regreso de los heráclidas* y a la *guerra de Troya*, recogido o combinado posteriormente con otros de Pomponio Mela, Timeo y Plinio, y las dataciones derivadas del estudio de la documentación arqueológica que no alcanzaba, en la fecha de la redacción del trabajo, la cronología citada (y, de hecho, tampoco lo hace ahora puesto que la cronología más antigua que puede afirmarse para los materiales fenicios peninsulares se sitúa a fines del siglo IX a.C. y principios del siglo VIII partiendo del registro estratigráfico del yacimiento del Castillo de Doña Blanca, Puerto de Santa María). No obstante, el prof. Maluquer de Motes defendió la prioridad de Gadir entre las fundaciones fenicias occidentales, indicando una cronología de fundación del siglo X a.C. partiendo de la importancia de la expansión comercial de Tiro durante el reinado de Hiram I reflejada en su tratado con Salomón. Maluquer de Motes analizó también correctamente la problemática de la distorsión de las fechas de producción y amortización de los materiales de los yacimientos fenicios del sur peninsular, ejemplificados en los vasos de alabastro con cartuchos de los faraones Osorkon II, Seshonk II y Takeloth II en la necrópolis Laurita (Cerro de San Cristóbal, Almuñécar), llegando a la conclusión correcta de que no podían aceptarse sin revisión crítica las cronologías orientales de los materiales documentados en el extremo Occidente, sin que las mismas se contrastasen en base a la información proporcionada por los diversos ítems integrantes de los conjuntos de amortización.

El prof. Maluquer de Motes, fiel a las directrices de la historiografía de su tiempo y a su formación en el campo de la Historia Antigua, aceptó, sin embargo, la existencia de una monarquía tartésica (que separó de la mítica de Gerión) personificada en los nombres legendarios recogidos por los textos clásicos, especialmente el del rey Argantonio citado por Herodoto (*Los nueve libros de la Historia*, I,163), relacionando las fechas teóricas que para el longevo reinado del monarca tartésico propugnó A.Schulten en función de los datos aportados por las fuentes (630-550 a.C.) con las diversas fases de la expansión jonia hacia Occidente, reafirmando con ello la importancia que, según su hipótesis, tuvo el encuentro etrusco/púnico-foceo de Alalia (545 a.C.) para el final de la dicotomía comercial fenicio-griega en el sur peninsular durante el periodo tartésico. Maluquer de Motes defendió también la existencia de un estado tartésico unificado que controlaría un amplio territorio situado en los valles del Guadiana y del Guadalquivir, y continuó la

tesis de A. Schulten sobre la existencia de una ciudad o enclave de nombre Tartessos donde se habrían centralizado las funciones de capital del territorio controlado por la monarquía unipersonal que la regía. Esta concepción historiográfica, rebatida por la documentación arqueológica que pondera la inexistencia de un estado centralizado, es seguida no obstante, y aún en la actualidad, por diversos investigadores que creen inequívocas e incuestionables las informaciones proporcionadas por las fuentes clásicas, sin enmarcarlas en el contexto de un análisis crítico, y en la apreciación etnográfica-fabuladora de alguno de los autores citados como referencia, por ejemplo, Herodoto (Blázquez,1993). En un texto reciente, M^a. E. Aubet polemiza acertadamente sobre las diversas visiones arqueológica e histórica del problema de Tartessos (Aubet, 1992).

La idea de emplear los textos clásicos como base para la localización de Tartessos no es originaria del investigador alemán, puesto que durante sus investigaciones a principio de siglo en el área del Coto de Doñana a la búsqueda de la mítica Tartessos, A.Schulten aplicó el método de análisis basado en la aceptación del rigor de las fuentes clásicas que había servido a H.Schliemann para localizar (supuestamente) la ciudad homérica de Troya en la colina de Hissarlik (Turquía).

Los trabajos más recientes sobre la estructura social de Tartessos, entre los que se cuentan los de J. A. Barceló (1995) o M^a. E. Aubet (1995) han abandonado la idea de la existencia de un núcleo de población preeminente, y apostado por la tesis que indican que este territorio estaría controlado por diversas estructuras poblacionales de implantación urbana con rango jerárquico similar, no existiendo, por tanto, la idea de capitalidad en Tartessos. Sin embargo, la última síntesis de M. Bendala (2000), aboga nuevamente por el concepto de un núcleo o ciudad preeminente, situando la misma en Asta Regia (Mesas de Asta). En descargo de ambas hipótesis debe indicarse que las intervenciones en yacimientos correspondientes al período preorientalizante o orientalizante no han alcanzado, salvo excepciones, hasta la fecha la dimensión y amplitud suficientes como para poder establecer una jerarquización estricta de los lugares de hábitat, ya que la mayor parte de la investigación en este sentido, como prueban los trabajos de D. Ruiz Mata (1998), se ha centrado en la analítica de los sistemas de poblamiento tartésico-turdetanos, al existir una mayor documentación sobre las fases ibéricas del poblamiento en el área del sudoeste peninsular.

El análisis que Maluquer de Motes realiza de las tipologías materiales tartésicas se centra, como no podía ser de otro modo, en los materiales de prestigio, obviando hasta cierto punto las producciones cerámicas a las que atribuye una secuencia de producción regional que enlaza con la *Cultura del Vaso Campaniforme*, para afirmar que los tipos propios tartésicos se realizan preferentemente a mano o con torno lento, dependiendo su evolución de las influencias sucesivas de los ítems chipriotas, fenicios, cartagineses y griegos, siendo introducción semita el torno rápido durante el siglo VII a.C., fecha en la que empezarán a imitarse las producciones fenicias, muy especialmente las series de vasos de barniz rojo que constituyen la vajilla de lujo de los poblados. En su análisis de los ítems de precio o representativo destaca en primer lugar los vasos metálicos: jarros piriformes y braserillos de mano, siguiendo las líneas interpretativas planteadas, respectivamente, por A. García y Bellido (1956) y E. Cuadrado (1956), aunque enunció correctamente la asociación entre ambos como elementos integrantes de los ritos de cohesión social, y definió la existencia de diversas fábricas para los ejemplares identificados (peninsulares y extrapeninsulares), así como una seriación cronológica de los tipos. Las clasificaciones sucesivas de los jarros piriformes, realizadas por A. Blanco Freijeiro (1956) o S. Celestino (1991), ahondaron en estas tesis.

Al haber participado en las excavaciones de El Carambolo (Camas) en octubre de 1958 en respuesta a una invitación formulada por Juan de Mata Carriazo, comisario de excavaciones y responsable del hallazgo del tesoro tartésico en el llamado Carambolo Alto, el prof. Maluquer de Motes atribuyó una gran importancia a los ítems de orfebrería como definidores de la cultura material tartésica, analizando sus conexiones tipológicas y decorativas con el Mediterráneo Oriental (como en el caso del *Bronce Carriazo*), pero reafirmando la tradición local de este tipo de producciones, situando correctamente el desarrollo metalúrgico de la orfebrería argárica y los conjuntos de épocas posteriores, como los tesoros de Villena (Alicante) y Caldas de Reyes (Pontevedra).

De la breve intervención del prof. Maluquer de Motes en la excavación de El Carambolo resta un interesante diario de excavaciones en el que se incluye la secuencia estratigráfica del fondo de cabaña al que se asociaba el tesoro áureo, registro que, en opinión de M^a. E. Aubet, constituye la información más fehaciente y coherente que se

conserva sobre el yacimiento. Los cortes estratigráficos, publicados en facsímil por J. Fernández Jurado (1992), responden claramente al concepto de la arqueología de campo practicado por el prof. Maluquer de Motes, basado en la excavación en extensión y en el registro estratigráfico, siendo destacable que el mismo año 1958 se publicase el segundo volumen de sus intervenciones en el Alto de la Cruz (Cortes, Navarra), memoria que contiene las secuencias estratigráficas del yacimiento de la Ribera tudelana que han servido de base durante cuarenta años a la interpretación del Bronce Final-Primera Edad del Hierro en el curso medio del Ebro.

A principio de los años sesenta, y coincidiendo con la revalorización arqueológica del estudio de Tartessos, el prof. Maluquer de Motes indicó dos líneas de investigación sobre las tipologías de ítems tartésicos en sendos artículos. El primero, dedicado a la metalurgia tartésica, derivaba de la importancia de los conjuntos de orfebrería documentados a lo largo de los años anteriores, pero abría el camino para replantear, desde bases documentales sólidas, la cuestión de las producciones mineras tartésicas, los primeros tratamientos del mineral, y su imbricación dentro del mundo colonial-comercial mediterráneo. Las sucesivas excavaciones del Cerro Salomón (iniciadas también a principios de esa década), y ulteriores como las estructuras de combustión para la reducción de plata de las calles Puerto 6 y 29 y Botica 10-12 en Huelva, San Bartolomé (Almonte), Chinflón (Zalamea la Real), Cortalagos, Quebrantahuesos (Riotinto), han demostrado la importancia de la metalurgia tartésica dentro de las relaciones económicas con los comerciantes-colonos fenicios, así como la estructura territorial de la producción mediante la definición del papel de otros yacimientos como Tejada la Vieja (Escaracena del Campo), y la diferenciación entre centros transformadores y centros productores según se deriva de los trabajos de J. Fernández Jurado.

El segundo trabajo, presentado en Pamplona en el marco del Primer Symposium de Prehistoria Peninsular (Maluquer de Motes, 1960), se refería a la caracterización de la cerámica tartésica, poco valorada hasta ese momento ante la importancia museográfica de otros hallazgos. En su cuaderno de excavaciones de El Carambolo, Maluquer de Motes indica que tras serle comunicado por J. de Mata Carriazo el hallazgo *interesado e intrigado escribí varias cartas y telegramas pidiendo que por favor recogieran fragmentos de la vasija puesto que el tesoro había salido dentro de una vasija*. El estudio de

las tipologías cerámicas tartésicas constituyó una de sus principales inquietudes durante los trabajos de excavación del palacio-santuario de Cancho Roano, especialmente los vasos bruñidos con decoración floral.

En resumen, el interés del prof. J. Maluquer de Motes por la arqueología tartésica se prolongó a lo largo de casi tres décadas con dos períodos principales de trabajo; el primero, comprendido

desde su presencia en la excavación del Carambolo y la publicación de su monografía sobre Tartessos (1958-1970), y el segundo, definido por la intervención en el palacio santuario de Cancho-Roano (1977-1987). El planteamiento de los problemas básicos de la arqueología tartésica en la sesión inaugural del coloquio de Jerez de la Frontera, resta como una síntesis lúcida de la simbiosis entre el estudio historiográfico y la investigación arqueológica.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1969): *Tartessos y sus problemas*, V SPP, Barcelona.
- AA.VV. (1969): *Tartessos, 25 años después*, Jerez de la Frontera.
- AUBET, M^a. E. (1992): "Maluquer y la renovación de la arqueología tartésica", *Clásicos de Arqueología de Huelva*, 5, 31-51.
- AUBET, M^a. E. (1993): "Maluquer y el Carambolo", *Tabona*, VIII-2.
- AUBET, M^a. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias en Occidente*. Barcelona.
- AUBET, M^a. E. (1995): "Aproximación a la estructura social y demográfica tartésica", *Tartessos, 25 años después*. Jerez de la Frontera, 42-50.
- BARCELÓ, J. A. (1995): "Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico", *Tartessos, 25 años después*. Jerez de la Frontera, 561-589.
- BENDALA, M. (2000): *Tartessos, Iberos y Celtas*, Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1956 a): "Orientalia. Estudio de los objetos orientales y fenicios en la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 29, 3-31.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (1993): "El enigma de Tarteso en los escritores antiguos y en la investigación moderna". *El enigma de Tarteso*, Madrid, 11-30.
- CARRIAZO, J. De M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.
- CELESTINO, S. (1991): "Nuevos jarros de bronce en el sur peninsular", *Madrid Mitteilungen*, 32, 56-82.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1987): "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten", *Baetica*, 10, 227-240.
- CUADRADO, E. (1956): "Los recipientes rituales llamados braserillos púnicos". *Archivo Español de Arqueología*, 29, 32-83.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1992): *Excavaciones de "El Carambolo", Sevilla. Notas y experiencias personales de Juan Maluquer de Motes Nicolau*. Clásicos de la Arqueología de Huelva, 5/1992. Huelva.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1993): "Incógnitas y controversias en la investigación sobre Tartessos". *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 91-102.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1933): *El problema de Tartessos y la cuestión etrusca*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): "Tartessos", *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1956): "Materiales de arqueología hispano-púnica: los jarros de bronce", *Archivo Español de Arqueología*, 29, 85-112.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1997): *Pobles i cultures a la mediterrània entre els segles XIV i II a.C.* Barcelona.
- LUZÓN, J. M. (1962): "Tartessos y la Ría de Huelva", *Zephyrus*, 13, 10-43.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1957): "De metalurgia tartésica: el bronce Carriazo", *Zephyrus*, VIII, 157-168.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): "Nuevos hallazgos en el área tartésica", *Zephyrus*, IX, 201-219.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1959): "El tesoro tartésico de El Carambolo", *I Congreso Nacional de Arqueología*, Lisboa, 293-298.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960): "Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos", *I Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 273-301.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1963): "Sobre la cerámica tartésica con decoración de retícula bruñida", *Estudios de homenaje a Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, 301-306.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1969): "Introducción al problema de Tartessos", *V Symposio de Protohistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1-6.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1970): *Tartessos. La ciudad sin historia*. Barcelona.
- MARTÍN DE LA TORRE, A. (1941): *Tartessos. Geografía histórica del sudoeste de España*, Sevilla.
- PEMÁN, C. (1941 a): *El paisaje tartésico de Avieno*, Madrid.
- PEMÁN, C. (1941 b): *Nuevas contribuciones al estudio de Tartessos*. Madrid.
- PEMÁN, C. (1962): "El estado actual de la cuestión tartésica", *Klio*, 40, 65-75.
- PERICOT, L. (1969): "Schulden y Tartessos", *V Symposio de Protohistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 63-74.
- RUIZ MATA, D.; NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a.; VALLEJO, J. I. (1998): "La ciudad tartésica-turdetana", *Iberos. Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 65-81.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F.; CRUZ ANDREOTTI, G. (1988): "Schulden y los etruscos", *Studia Historica. Historia Antigua*, VI, 27-35.
- SCHULTEN (1924, 1^a; 1945, 2^a): *Tartessos*, Madrid.